

El legado del 68 en la ESIA-Arquitectura

Eduardo Mario César Lugo*

Arquitectura fue partícipe activa durante el movimiento estudiantil del 68, y al igual que en las demás escuelas, queríamos libertad, democracia, justicia, no a la represión, salida de jefes policiacos, libertad a los presos políticos (algunos detenidos desde el 58), derogación del Artículo de Disolución Social, ser felices, expresarnos con libertad, estudiar y ser buenos profesionistas.

Fue en el Politécnico en donde se inició el movimiento contra la represión que la policía infligió a estudiantes, profesores y trabajadores de las vocacionales 5 y 2 en la Ciudadela, en la ciudad de México. Y fue en el Politécnico donde se concluyó con las últimas asambleas estudiantiles efectuadas en Zacatenco y el Casco de Santo Tomás. La toma, por parte de gobierno, del Casco y Zacatenco, fue con la defensa enorme del estudiantado, con enfrentamientos con bombas molotov de nuestro lado y balas y gases del lado del ejército y la policía, a diferencia de CU, que fue entregada sin violencia.

Desde los primeros días de julio y hasta octubre hubo enorme represión, siendo el clímax el 2 de octubre. Decenas de muertos, cientos de detenidos y violentada la libertad de expresión de los mexicanos con un acto genocida y autoritario por parte del gobierno.

En muchas partes del mundo hubo movilizaciones estudiantiles y populares contra actos de gobierno. En EU contra la intervención militar en Vietnam, en Francia por reformas académicas, en Checoslovaquia contra la intervención soviética, en España y Portugal por democracia, en Europa y América por libertad y democracia.

Y como jóvenes, éramos felices. Los *hippies* en sus comunas, en actos de colectivización cultural y económica promulgaban hacer el amor en vez de la guerra, ... y nosotros hacíamos el amor. El *rock* se desarrolla, y en Inglaterra y EU surgen los Beatles, Rolling Stones, Kinks, Janis Joplin, The Doors, Jimmie Hendrix, The Who, Joe Coker, Cream, Chicago, y muchos más, además de los músicos del *folk rock* como Bob Dylan y Joan Baez. El *blues* toma también una gran presencia en los amantes

de la música, y empezamos a oír a John Lee Hooker, a Memphis Slim, B.B. King, John Mayal, Mudy Watters, y más.

Junto a ellos, un *rock lighth* mexicano con los Teen Tops o Angélica María, y en lo subterráneo con los Dug.

Dug's, Javier Bátiz, el antiguo Tree, y también la música de protesta y folklórica con Amparo Ochoa, Óscar Chávez, y muchos más.

Se instituyen el bikini, los pantalones acampanados, los cabellos largos, las flores y el consumo de alucinógenos. Florecen y se



*Ingeniero arquitecto, profesor de la ESIA Tecamachalco, Jefe del Laboratorio de Fotografía.
eduma00@hotmail.com



¡LIBERTAD
DE EXPRESION!

MEXICO 68

diversifican el arte y la filosofía. Se rompen tabúes y costumbres, la sociedad está en movimiento vertiginoso y la relación tradicional de pareja se cuestiona, así como la Iglesia, las costumbres y la moda.

De nuestra escuela de Arquitectura surgieron y se distribuyeron miles de carteles, mantas y volantes, recorrimos la ciudad y algunas otras, junto con todos los demás estudiantes informando e invitando a la población a luchar junto con nosotros contra la represión, por democracia y por justicia. Participamos junto a otros politécnicos, utilizando los camiones del Poli, en brigadas informativas y de captación de recursos mediante boteos o donaciones que casi siempre eran de alimentos. Dormíamos en las escuelas y discutíamos la situación del país y nos organizábamos, y cantábamos, y leíamos poesía, historia y filosofía.

El Politécnico, además, aportó una gran cuota de presos y muertos.

Al final y al igual que las demás escuelas, levantamos el paro por acuerdo de asambleas y emprendimos la tarea de recuperar el año. Tarea harto difícil después de cuatro meses de cierre y con la conclusión del año escolar encima.

En nuestra escuela logramos salvar el año con la creación del Taller Integral, como medida pedagógica, para no perder el semestre y no retrasarnos.

Los profesores y alumnos participamos en trabajos que integraban todas las materias en torno al proyecto arquitectónico que cada grado escolar tenía programado. Pudimos establecer una relación horizontal básica entre los grupos del mismo grado. Logramos involucrarnos todos los profesores y alumnos, y se dieron discusiones riquísimas en torno a la manera en que se relacionaban todas las materias; del desarrollo del propio proyecto adquirimos el conocimiento, de manera interrelacionado y no aislado, y supimos de la posibilidad de, en adelante, involucrarnos con los diferentes grados de manera vertical.

Autoridades, profesores y estudiantes logramos el propósito y la escuela dio un salto gigante en la enseñanza y el aprendizaje de la Arquitectura en poco tiempo, además de la experiencia obtenida en el trabajo colectivo, y en nuestro compromiso con la población en general.

El movimiento cambió a la sociedad mexicana, nos unimos universitarios y politécnicos, erradicamos las denigrantes novatadas, sacamos a los porros y a las mal llamadas sociedades de alumnos para formar comités de lucha, nos vinculamos con la población, tomamos el Zócalo antes prohibido para cualquier manifestación, ratificamos que la libertad se gana, no es por concesión, muchas conciencias despertaron, conocimos la autogestión y descubrimos que somos capaces de generar conocimiento y colectivizarlo, nos demostramos a nosotros y a la sociedad que podemos gobernarnos democráticamente, y mucho más.

El Taller Estudiantil de Extensión Popular

Después del 68, el 10 de junio con los Halcones como brazo represor del Gobierno, ante las demandas estudiantiles en 1971, y luego, el reflujo temporal del movimiento, la apatía y el oportunismo.

En 1973, con un ascenso mundial en las luchas por la democracia, en México se dan multitud de movimientos obreros y sociales luchando por democracia y libertad, pero también por el derecho a vivir dignamente. En la ciudad de México y en otras como: Monterrey, Durango, Morelos, Puebla, y Estado de México, hubo ocupación de tierras urbanas para la edificación de viviendas y, en muchos casos represión ante la organización y lucha de los colonos.

Se dan entonces las condiciones para que las escuelas de Arquitectura, como en la Universidad Autónoma de Puebla o en la UNAM, se desarrollen proyectos que se vinculen con la comunidad y se participe en la conducción de las propias escuelas.

En el Politécnico y en nuestra escuela se da la posibilidad de que emergieran nuevas ideas y actitudes de profesores imbuidos de la enseñanza del 68, y se crea el Taller Estudiantil de Extensión

EXIGIMOS!

DESLINDE DE RESPONSABILIDADES



Popular (TEEP) como un intento y propuesta para dar continuidad al Taller Integral como concepto y modo de enseñanza y aprendizaje de la Arquitectura.

Estaban las condiciones dadas para vincularnos con sectores de la población que en ese momento se planteaban, como necesidad básica, la de la vivienda y la posesión de la tierra, y que luchaban como movimiento urbano popular para lograrlas. En particular, se desarrolla el vínculo con los colonos de Iztacalco-Iztapalapa en el polígono de Tezontle-Calzada de La Viga-Río Churubusco y Apatlaco.

En Arquitectura se integran varios grupos de todos los semestres, ahora en torno al TEEP que, utilizando el taller integral logra que nuevamente concurren todas las materias en torno al diseño arquitectónico, y se establezcan las bases para un aprendizaje integral del quehacer arquitectónico, aunque ahora con la integración vertical entre conocimientos de grupos del mismo grado y horizontal con la relación entre todos los grados.

Y aún más, se da la integración con la población, se vincula la investigación de campo con las tareas académicas buscando brindar soluciones útiles a las necesidades de vivienda y servicios para la población marginal, asumiendo para sí la práctica del lema del Politécnico: «La Técnica al Servicio de la Patria». Se detectan las necesidades reales de la gente en cuanto a vivienda, servicios, infraestructura, trabajo y diversión, y así, los alumnos de los primeros grados pudieron conocer en vivo de las carencias de la gente y de las condiciones de sus asentamientos. Los de grados intermedios pudieron proponer, a diferente escala, proyectos de vivienda, salud, educación y diversión; los últimos grados se involucraron con el

proyecto urbano y el vínculo con las organizaciones populares. Se desarrolló una enorme retroalimentación entre los estudiantes y los profesores.

De manera directa, en esta escuela tuvimos la posibilidad de involucramos con los colonos de esta zona y aprendimos de sus asambleas, de su organización, su solidaridad y de sus necesidades personales y grupales. Vivimos la represión junto con ellos, convivimos en la cotidianeidad, les asesoramos y ofrecimos alternativas urbanas y arquitectónicas, proponiendo la concentración de los servicios y áreas comunes, vivienda individual y colectiva, clínicas, escuelas, un centro productor y manufacturero organizado como cooperativa de producción y consumo. Los acompañamos como su grupo técnico ante las diversas autoridades involucradas.

A ese lugar llegaron también estudiantes de muchas escuelas, tanto de la UNAM como del IPN y Chapingo, como en el 68, para apoyar a los colonos en su demanda de tierra y vivienda. También nos involucramos, académicamente, con otros grupos populares como con los habitantes de la colonia Rubén Jaramillo en Temixco, Mor., en San Francisco Chamapa en Naucalpan, Estado de México, que también luchaban por vivienda y posesión de la tierra, y en donde además de los proyectos y propuestas, ayudamos junto con muchos estudiantes más en actividades tan elementales como son el acarreo de materiales de construcción y en el mantenimiento físico de sus instalaciones.

La comisión mixta de reestructuración

Ya en el 74, el TEEP participa con su propuesta integral en las discusiones sobre reformas a los planes de estudio y, al mismo tiempo, da pie a la creación de una representación estudiantil democráticamente electa, la Representación Estudiantil de Arquitectura (REA) que desplaza a las reminiscencias de sociedades de alumnos, y que junto a los profesores y parte de la administración, forman la Comisión Mixta de Reestructuración (CMR).

Después del 68, con nuestro Consejo Nacional de Huelga (CNH), es ésta la primera manifestación de gobierno democrático en nuestra escuela, ya que la Comisión en la que trabajan conjuntamente autoridades, maestros y estudiantes (sólo faltaron los trabajadores), funge como co gobierno que se encargaría principalmente de analizar los cambios convenientes a los planes de estudio.

La CMR impulsó, con el apoyo de las asambleas, mecanismos para reducir la reprobación masiva en Composición Arquitectónica y Expresión Gráfica con la ampliación de trabajos por tiempo limitado, mantener e impulsar el trabajo integral para todos los grados y todos los grupos, ligar la educación a la realidad social y, ante la inminencia

de separar la carrera y enviar a los alumnos de primer ingreso de Zacatenco al entonces nuevo edificio de Tecamachalco, acordó también oponerse a la desintegración de la carrera, manteniéndonos en Zacatenco o Tecamachalco, pero toda la escuela junta.

El director de entonces, Ramón Flores Peña, avaló todos los acuerdos y hasta se comprometió a firmar desplegados para que la gente no se fuera a Tecamachalco en tanto no hubiera condiciones para irnos todos. Por supuesto que no cumplió, y orilló incluso a que el subdirector de Arquitectura, quien formaba parte de la CMR, Rodolfo de León Rolón, renunciara ante el acoso y las presiones de las autoridades, que además pusieron otro subdirector cuando aún estaba en funciones el Arq. De León Rolón.

A la CMR las asambleas le ratificaron el total apoyo, aunque las autoridades, cada vez más, presionaron y usaron todos los medios para acabar con ella: amenazas a profesores y estudiantes que no aceptarían irse de Zacatenco, concesiones a otros para que lo hicieran, amenaza de no reconocimiento a clases en Zacatenco, presencia de grupos porriles y provocadores, retención de salarios, y hasta cohecho con los miembros de la CMR. Al final, el programa de estudios queda con limitaciones, se fractura y desaparece la CMR, el movimiento se debilita, desaparece el TEEP y se expulsa del IPN a varios estudiantes. Todos los presionados tuvieron que emigrar a Tecamachalco y la escuela se debilitó al también desaparecer el vínculo con la población, el cogobierno y la praxis del Taller Integral como parte de la enseñanza de la Arquitectura.

Ratificamos el aprendizaje: colectivamente se puede avanzar mucho en el conocimiento y la concientización, y el impulsar y concretar actividades de beneficio colectivo. Sentamos además las bases para que el Taller Integral sea hoy una materia.

Cabe destacar la participación de los profesores Rubén Cantú Chapa, Carlos Ríos Garza, Jorge Legorreta Gutiérrez, José Sánchez Ojeda, Rodolfo de León Rolón, Carlos Meza, Francisco Domínguez Aranda, Heber Bada, y muchos más; junto con también muchos estudiantes, algunos de ellos hoy profesores de esta escuela.

Hoy

Hoy la Escuela de Arquitectura, con una población de más de 3 000 estudiantes, se plantea dar solución a múltiples necesidades y carencias, que van desde la dotación de mobiliario suficiente y funcional, la modernización de las instalaciones e infraestructura, y la optimización de la utilización del espacio, hasta la permanencia de la acreditación de nuestra carrera, la capacitación permanente y la asignación de tiempos completos al profesorado, la erradicación de prácticas de incumplimiento, falta de compromiso, corrupción, y más.

Cada vez más deberemos integrarnos a los procesos de globalización mundial y promover la inclusión de los egresados al mercado productivo, siendo partícipes en el crecimiento y desarrollo del país y en la satisfacción de necesidades urbanas y arquitectónicas de nuestra población, y en particular de la más marginada, y ratificar así el lema del Politécnico: «La Técnica al Servicio de la Patria», logrando que nuestros estudiantes aprendan con base en las necesidades reales de la población.

Podemos, vincular nuestro aprendizaje con las necesidades reales del país y de la población, realizar proyectos y obras tanto para empresas, el gobierno y la población de manera principal, estar incorporados al mercado de la construcción y participar en la solución a las demandas de la población.

Las enseñanzas del 68 y de los años posteriores, y la experiencia del TEEP son útiles para que estudiantes y profesores, incrementemos la calidad de nuestra formación, incrementemos la investigación, participemos conscientemente en el mejoramiento de nuestra escuela y en el mejoramiento de los planes de estudio y propiciemos la solución a las necesidades de espacios de vivienda, salud, educación, diversión, preservación del medio ambiente y más, que tiene la población del país.

En esta escuela y en todas, los estudiantes tienen el poder de la juventud para lograr lo que consideren justo y benéfico para todos, y contarán con el apoyo de los profesores y los trabajadores e



Los tanques permanecieron muchos días en Tlatelolco. . . Aquello parecía un campo de batalla. . .